

LAS FUNCIONES DEL ORIENTADOR ESCOLAR PARA MINIMIZAR EL ABANDONO ESCOLAR EN LOS ADOLESCENTES

Oyaziwo Aluede; Bridget N. Q. Ikechukwu

E-mail: oyaziwoaluede@yahoo.com

Department of Educational Foundation, Faculty of Education, Nigeria

Resumen

Se proponen formas de orientación (brindar orientación financiera, alentar, tranquilizar y apoyar), que los orientadores escolares podrían adoptar para ayudar al sistema escolar a minimizar la cada vez mayor incidencia de la deserción escolar.

Palabras Clave: Deserción; población adolescente; orientación; estrategias de intervención

En la actualidad, Nigeria se enfrenta con la tarea de la construcción de la nación y la educación es uno de los verdaderos instrumentos para llevar a cabo esta tarea de construcción de la nación. El deseo de las naciones más desarrolladas de desarrollar sus economías, democratizar sus sistemas políticos y asegurar justicia social a todos y cada uno, requiere entre otras cosas, la ampliación de las oportunidades educativas para poder llevarlos a cabo. La educación formal, que es sinónimo de escolaridad, es –de hecho– indispensable para el desarrollo nacional. De ahí la expansión indiscriminada del sistema de escolaridad formal y la inversión colosal en ese sistema. A pesar de los esfuerzos por parte de los sucesivos gobiernos a fin de desarrollar las naciones, especialmente Nigeria, a expandir indiscriminadamente y realizar una inversión colosal en el sistema de escolaridad formal, la investigación (Ikechukwu, 2000) revela que el índice de deserción escolar parece alto y llama la atención a todos y cada uno al respecto. Es en vista de ello que este trabajo tiene como metas:

1. Establecer las variables que predisponen a los adolescentes a dejar la escuela.
2. Sugerir las formas de orientación que podrían ayudar a reducir los cada vez mayores casos de deserción escolar.

Factores que predisponen a los adolescentes a dejar la escuela

Ikechukwu (2000), en su estudio de las variables que posiblemente podrían predisponer a los adolescentes a dejar la escuela (características personales, factor hogar, factor pares, factor financiero, factor escolar y factor social) llegó a una conclusión empírica de que los adolescentes están dispuestos a la deserción escolar por las siguientes razones:

1. Financieras
2. Características personales

3. Factor social; y
4. Factor hogar

Financiero

El abandono del sistema escolar por parte de los adolescentes ha sido atribuido mayormente a problemas financieros. Ansere (1982), Fafunso (1994), Okedara (1986), Sheet *et al* (1997) y Thomas (1997) sostuvieron que el alto costo de la escolaridad era uno de los factores que predisponían a aquellos que no podían costearla a abandonar la escuela prematuramente. Así, los niños de nigerianos privilegiados tienen dosis generosas de conveniencias materiales y culturales, asisten a las mejores escuelas, etc., mientras que los individuos de los hogares pobres no pueden afrontar semejante inversión. Las condiciones se degeneran incluso hasta llegar a que los mismos niños se encuentran fuera de la escuela (Onwueme & Ugbor, 1994).

Características personales

Todo adolescente posee una opinión sobre la escuela y esa opinión, si es negativa, puede llevarlo a detestar la escuela y luego a abandonarla. De allí que Elliot y Voss (1974) advirtieron que un adolescente puede dejar la escuela como resultado de algunos factores personales, tales como enfermedad, accidente o discapacidad física o bien cualquier circunstancia externa sobre la cual el adolescente no tenga control. Un adolescente también puede dejar la escuela a pesar de que sea capaz intelectualmente hablando pero, debido a las notas bajas que se dan a los ciudadanos pobres con asistencia irregular/o ausencias sin aviso y problemas de conducta en la escuela (Adedeji, 1985; Elliot & Voss 1974; Ikechukwu, 2000).

Factor social

La escuela es un tipo de grupo social dentro de la sociedad. Por lo tanto, la sociedad ejerce algunas influencias sobre la escuela, mientras que la escuela –a su vez– ejerce algunas influencias sobre la sociedad (Ozigi & Canham, 1978). Así, cuando una sociedad no valora la educación y pone la prioridad en otras cosas como los bienes, la orientación hacia la seguridad, el éxito a cualquier costo y el nivel social (Animba, 1993), es probable que el niño deteste la escuela (Aluede, 1995; Ikechukwu, 2000).

De manera similar, cuando la sociedad no recompensa el talento, la creatividad y la ingenuidad, los niños seguramente verán la escuela como irrelevante (Adedeji, 1985). De este modo, Trust (en Ikechukwu 2000) observó que el conflicto de la cultura y la alienación racial en la sociedad que afecta al medio escolar puede incrementar el riesgo de deserción.

Factor hogar

El hogar representa una perspectiva muy importante en la vida de todo niño. De ahí que el hogar podría informar la decisión de los adolescentes de abandonar la escuela. De acuerdo con esto, la investigación (Adedeji, 1985, Carvantees, 1965; Fafunso, 1994; George, 1997; Ikechukwu, 2000) indica que ciertas características del hogar pueden influir en los niños para abandonar la escuela. Estas características del hogar incluyen: situación familiar infeliz, más cantidad de niños de los que los padres pueden mantener; se vuelve difícil para los hogares pobres, entonces, atender a sus hijos y así se provoca que, en definitiva, a los niños les desagrade la escuela, puesto que no pueden obtener los materiales escolares necesarios. Por encima de estas circunstancias, existe el hecho de que un padre muy exigente pueda crear miedo en sus hijos con respecto a los altos estándares y el miedo a ser reprendido en caso de fracasar puede hacerlos sentir desagrado por la escuela y, en muchos casos, abandonar la escuela prematuramente (Adedeji, 1985; Aluede, 1999).

Las funciones del orientador escolar para minimizar el abandono escolar en los adolescentes

Ikechukwu (2000) ya ha postulado que algunos factores predisponen a los adolescentes a abandonar la escuela. Estos factores ya han sido reseñados en este trabajo. En otros trabajos se ha advertido que, a pesar de las ventajas de la escolaridad y de los esfuerzos de los sucesivos gobiernos de las naciones en desarrollo y, en particular, de Nigeria, para brindar y alentar la educación básica para todos, los índices de deserción escolar cada vez son más alarmantes. Esto en sí mismo llama a que se le preste urgente atención. Ahora que se ha vuelto evidente que el problema de la deserción escolar se encuentra más allá de la competencia y el manejo de padres, docentes y autoridades escolares, la otra forma a la que se puede recurrir es a la orientación –una base sólida para el crecimiento personal futuro en lo académico, vocacional, psicológico y general (Essuman, 1985). El propósito, por lo tanto, es complementar el trabajo académico y la vida escolar total con un programa integral dirigido al objetivo estratégico de ayudar a los adolescentes a permanecer en la escuela y obtener el máximo beneficio de la educación. Con este panorama como telón de fondo, se proponen estrategias de orientación para fortalecer más las funciones de los orientadores escolares a quienes se puede convocar para brindar asistencia a los adolescentes que estén a punto de abandonar la escuela, de modo de poder tener una experiencia de mayor éxito y ganar más confianza para enfrentar los

problemas académicos, sociales, emocionales, físicos y vocacionales que hasta ahora habían hecho descender su autoestima.

1. Factor financiero

El factor financiero ha sido propuesto entre las variables que predisponen la deserción escolar de los adolescentes. Para que un adolescente se encuentre cómodo en la escuela, los materiales necesarios para el aprendizaje deben ser suministrados al adolescente por parte de sus padres o tutores. No sorprende que algún potencial profesor finalice su escolaridad en el nivel primario o secundario debido a la falta de fondos. Fue al reconocer este problema que el gobierno federal de Nigeria lanzó la educación básica universal en 1999. El objetivo que persigue es brindar educación gratuita a todos a lo largo de la escuela primaria y de los primeros años del secundario.

Desafortunadamente, este programa actual de educación básica y programas similares en varios países, tales como EE.UU., Canadá, Reino Unido, Australia y Sudáfrica para ayudar a jóvenes educativa y económicamente en desventaja a ingresar, permanecer y completar su educación secundaria y postsecundaria tienen una eficacia muy limitada. Debido a este y a problemas financieros similares, el orientador debería ser capaz de ofrecer los siguientes servicios:

- (i) identificar los recursos disponibles en el hogar o la comunidad;
- (ii) suministrar información respecto de ayuda financiera o identificar las fuentes de información en la comunidad;
- (iii) brindar asesoramiento financiero;
- (iv) ofrecer recomendaciones para acciones nacionales, del estado y de la comunidad que enfatizan el permitir a los niños y a sus familias romper los círculos de pobreza, abuso y el alto índice de deserción escolar (Helge, 1993);
- (v) brindar información relativa a becas, préstamos estudiantiles y otras posibilidades de patrocinio;
- (vi) ayudar a los estudiantes y sus padres a comprender los procedimientos para la inscripción en institutos de enseñanza superior así como para financiar la educación de los estudiantes más allá de los niveles superiores de secundaria; y
- (vii) brindar aliento, tranquilizar, y apoyar tanto a los estudiantes, a sus padres como a las agencias donantes.

2. Características personales y el factor hogar

Se ha afirmado que las características personales del adolescente así como el factor hogar tienen influencia sobre la decisión de los adolescentes en cuanto a abandonar la escuela. Estas características personales del adolescente que lo hacen abandonar la escuela incluyen rendimiento académico inferior al esperado, problemas de conducta, discapacidad física y problemas emocionales. Además, algunos adolescentes carecen de las habilidades básicas, el conocimiento y la motivación como para asumir la responsabilidad de planificar su vida. De modo semejante, se ha establecido con claridad que el compromiso de los padres en la educación de los hijos es un componente importante del éxito académico. Por ello, Shaffer (1989) informó que la falta de monitoreo de las actividades de un adolescente por parte de los padres contribuye de modo significativo a una conducta antisocial y que se aparta de la normal. Una cuestión más importante aún es que, a veces, los padres complican un problema adolescente al rechazar violentamente al joven que ya ha fracasado en la escuela en lugar de comprenderlo y contenerlo para ayudarlo a desarrollar habilidades académicas y confianza emocional, aspectos estos que por lo general el adolescente puede no saber cómo mejorar.

Como orientadores, debemos comprender que es necesaria la consulta con los padres o tutores con el apoyo del director con relación a los problemas emocionales y personales de los alumnos que tiene como base a la familia. La meta es fortalecer los encuentros familiares positivos realizando consultas y poniéndose en contacto con los padres sobre los problemas y asuntos sociales-personales de los estudiantes, e involucrando a los padres en programas de orientación a fin de que los integrantes de la familia aprendan a ayudarse en lugar de dañarse entre sí. Al hacer esto, un niño con problemas puede aprender a desenvolverse logrando una mayor adaptación al mundo. Por lo tanto, el orientador debería ser capaz de ofrecer los siguientes servicios:

- i. cuando existe la necesidad de que un orientador explore más allá de los datos que pueda proveerle el adolescente, el orientador debe examinar las relaciones familiares y la dinámica de vida del hogar (Santrock, 1981);
- ii. administrar tests psicológicos estandarizados y adoptados localmente para el diagnóstico de los problemas emocionales y para facilitar la orientación vocacional;
- iii. identificar a adolescentes anormales y perturbados y también a aquellos que tienen necesidades terapéuticas tanto en áreas académicas como en no académicas (como la terapia del habla), planificar y organizar un programa de los servicios terapéuticos necesarios para implementar en la escuela;

- iv. coordinar los diversos servicios terapéuticos de los estudiantes y evaluar su eficacia, monitorear y obtener informes sobre el avance de los servicios terapéuticos;
- v. en el caso de los estudiantes que tienen necesidades de orientación que superan las normales, sentirse libre de informar sobre ellos a los profesionales pertinentes, por ejemplo, psiquiatras, fonoaudiólogos, psicólogos clínicos, psicólogos de rehabilitación y expertos en educación especial, dado que los orientadores no son omniscientes (Nwabuoku & Ijeh, 1999);
- vi. recolectar información educativa y ocupacional y ponerla a disposición de los estudiantes de forma regular;
- vii. orientar a los estudiantes sobre los cursos adecuados para ellos, identificar a los alumnos en riesgo de deserción, guiar y apoyar a los estudiantes mediante métodos que puedan ayudar a los adolescentes a establecerse en la escuela y de este modo frenar el abandono.

Además, los orientadores deberían, usando habilidades de orientación adecuadas, tratar de ser mediadores para con los estudiantes interpretando sus necesidades, buscar los cambios necesarios en el sistema educativo y servir como nexo de comprensión con los adultos que brindan una relación de confianza. Todos estos aspectos forman parte de la apuesta para retener a los estudiantes en la escuela y minimizar la deserción.

3. Factor social

Ikechukwu (2000) ha afirmado que el factor social es una de las variables que predispone a los adolescentes al abandono escolar. Esto es así cuando una sociedad no valora la educación (incluyendo el talento, la creatividad y la ingenuidad), sino que confiere mayor valor a otras cosas tales como la adquisición de riqueza por cualquier medio, el nivel social y la posesión de cosas materiales. De este modo, el estudiante es propenso a odiar la escuela. Por ejemplo, la cuestión del fraude avanzado (popularmente llamado “419”) es ampliamente realizado en Nigeria por algunos de los que abandonaron la escuela. Lo que resulta aún peor es que, en lugar de que la sociedad muestre desaprobación ante la riqueza acumulada por medios fraudulentos, ésta colme de halagos a estas personas especialmente debido a su derroche. Por lo tanto, es necesaria la clarificación y orientación con respecto a los valores y aquí es donde debería involucrarse el orientador. Para mejorar estos problemas el orientador debería estar en condiciones de ofrecer los siguientes servicios:

1. el orientador, junto con otros profesionales y organizaciones (tales como líderes eclesiásticos, docentes, funcionarios de asistencia social, etc.),

deberían esforzarse para desplazar los valores de la gente del consumismo, la inactividad y la falta de constancia y reflexión hacia el ahorro, el emprendimiento y la creatividad, la aventura y hacia una actitud más moral y reflexiva (Izundun, 1991). Esto puede lograrse mediante charlas, seminarios, talleres, folletos y carteles;

2. proporcionar una atmósfera comunicativa que brinde a los estudiantes una oportunidad para involucrarse en el descubrimiento, el procesamiento y la síntesis del valor correcto;
3. guiar y orientar a la Asociación de Padres y Docentes (PTA, por sus siglas en inglés) a través de servicios informativos, talleres, charlas, etc;
4. identificar potenciales fuentes de referencia en la comunidad para los servicios de orientación escolar; y
5. brindar a los padres información sobre las políticas escolares, los procedimientos, la oferta de cursos, las oportunidades educativas y ocupacionales así como sobre los requisitos y recursos que pueden contribuir a un desarrollo integral de sus hijos.

Además, en la actualidad, muchos estudiantes ven la escolaridad como algo irrelevante debido al agravamiento de la situación económica en su país que había conducido a la privación y al desempleo a aquellos que asistieron a la escuela. Resulta obvio por como están las cosas que el período de privaciones se ha establecido (al menos por algún tiempo). Por lo tanto, lo mejor que puede hacerse es encontrar una manera de ajustarse a la situación y aprender a manejarla. La responsabilidad de mejorar el estándar de vida de la gente no sólo recae en el gobierno, los nigerianos también necesitan hacer sacrificios personales, y es aquí donde se requieren los servicios de un orientador. Es por esto que resulta fundamental en la orientación la consideración de los valores sociales. De ahí que resulte imperativo que el orientador ayude a inculcar en los estudiantes y en la población en general los valores que permitirán a los individuos soportar los dolores de una determinada situación y ver más allá del placer inmediato. La necesidad de esta recomendación se ve reforzada por el hecho de que los valores constituyen los fundamentos de los modos comunes de operación de toda sociedad. Por esto, la supervivencia y el mantenimiento de toda sociedad depende de la transmisión de los patrones de valores esenciales a sus miembros. Para llevar a cabo esta tarea, el orientador debería ser capaz de:

- (i) comenzar temprano a inculcar los valores del trabajo duro, la dedicación y los sacrificios a los estudiantes en particular y a los nigerianos en general de modo tal que ellos sean capaces de afrontar los desafíos de los tiempos difíciles; y

- (ii) ayudar a los alumnos para que se ajusten permanentemente a los tiempos cambiantes mediante campañas de concientización, charlas, seminarios, etc.

A pesar de que la investigación (Ikechukwu, 2000) ha señalado que el ambiente escolar y la influencia de los pares no predispone a los estudiantes a abandonar la escuela en Nigeria, debemos comprender que las escuelas con culturas que hacen que su comunidad sea positiva y brinde contención son menos propensas a tener alumnos que se retiren de la escuela. Por lo tanto, como orientadores, las siguientes acciones parecen ser imperativas:

- (a) motivar a la población juvenil masiva “en riesgo” para que continúen con la educación y la capacitación durante la escuela secundaria y aún más; y
- (b) ayudar a los estudiantes para que asuman la responsabilidad de su propio desarrollo profesional y actúen en consecuencia, brindándoles orientación académica lo que definitivamente reducirá el índice de deserción.

Conclusión

Es conocido el hecho de que existe una estrecha relación entre el fracaso académico y la subsiguiente conducta de deserción, con ciertos factores intervinientes como la escasa motivación, la percepción de rechazo por parte de los pares o relaciones muy malas con los pares y una conducta de conformismo negativa. En consecuencia, resulta necesario que las escuelas inicien programas que incluyan orientación, redireccionamiento, refuerzo y estímulo. Como orientadores deberíamos brindar los siguientes servicios:

- (i) realizar una orientación anual para los estudiantes nuevos y antiguos, así como también programas periódicos de orientación para todos los estudiantes del último año;
- (ii) promover la educación para la carrera a través de visitas organizadas a industrias, instituciones de aprendizaje superior y por medio de invitados que hablen de la vida profesional;
- (iii) organizar sesiones de orientación en grupo dentro del aula sobre temas tales como la clarificación autodescription de valores, educación sexual, técnicas de relajación, uso apropiado del tiempo libre y el liderazgo de calidad;
- (iv) organizar programas sobre las carreras que puedan mejorar la motivación así como capacitar y brindar conocimiento para tomar decisiones informadas respecto de la carrera, entrevistas, interrelaciones y planificación profesional;

- (v) evaluar el cuadro social de los estudiantes en términos de sus relaciones sociales, procesos sociales interactivos, aprendizaje social y desarrollo a fin de brindar alguna intervención significativa;
- (vi) organizar programas sobre las carreras para estudiantes que potencialmente abandonen la escuela. Con dichos programas, los estudiantes propensos a abandonar la escuela pueden ser inducidos a continuar su educación en la escuela secundaria.

Finalmente, estos autores esperan que, si los orientadores adoptan estas estrategias, ellos habrán contribuido significativamente a la disminución de la deserción escolar.

Bibliografía

1. Adedeji, A. (1985) *Child study in educational practice*. Ibadan, Nigeria; Macmillan Publishing Company.
2. Aluede, O. O. (1995) *Factors influencing student unrest in tertiary institutions in Edo State of Nigeria*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Benin, Benin, Nigeria.
3. Aluede, O. O. (1999) The influence of the home on human learning. En E. T. Ehiometalor & R. O. Osagie (Eds.) *Fundamentals of human learning* (pp. 122 – 132). Benin City: Nigerian Educational Research Association.
4. Animba, O. (1993) Campus secret cults in Nigeria. En O. Animba, D. Denga & P. F. Omoluabi (Eds.), *An appraisal of students unrest in Nigeria* (pp. 90-107). Enugu, Nigeria: ABIC Publishers.
5. Ansere, J. K. (1982) *The relevance of distant education to socio-economic development in adult education in Nigeria*. Ibadan, Nigeria: Afrograka Publishers.
6. Cervantees, L. (1965). *The drop out: Cause and cure*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
7. Elliot, D. S. & Voss, H. L. (1974). *Delinquency and dropout* USA Healt and Co.
8. Essuman, J. K. (1994, March 6-8) *The place of elementary school guidance in Nigeria*. Trabajo presentado en la conferencia internacional organizada por el Institute of Education, Universidad de Nigeria, Nsukka, Nigeria.
9. Fafunso, D. A. (1994) *A study of educational needs of streets children/youths in Oshodi. Isolo Local Government Areas of Lagos State*. Tesis de M.Ed inédita, Universidad de Lagos, Nigeria.
10. George, A. (1997, March 24-28). *Effects of access to counseling and family background on at-risk students*. Trabajo presentado en en encuentro anual de la American Educational Research Association, Chicago, EE.UU.
11. Helge, D. (1993) Problems and strategies regarding America's migrant student dropout rates. *Journal of Human Services in Rural Environment*. 17 (2), 22-26.

12. Ikechukwu, BNC (2000) *Variables that predispose adolescents to dropout of schools; implications for guidance and counseling*, Proyecto para M.Ed inédito, Ambrose Alli University, Ekpoma, Nigeria.
13. Izundun, N.T.A. (1991) Contemporary issues that bother on Nigerian adolescents and youths; Implication for counseling. En G. C. Unachukwu & G. C. Igborgbor (Eds.) *Guidance and counseling: A realistic approach* (pp. 310-325). Owerri, Nigeria; International University Press.
14. Nwabuoku, T. & Ijeh, U. S. (1999) *Fundamentals of guidance and counselling*. Ibadan: End-time publishing House Ltd.
15. Okedara, J. (1986) *An appraisal of the mass literacy programme in 1982/83*. Unpublished report presented to the Federal Ministry of Education, Lagos, Nigeria.
16. Onwueme, M. S. & Ugbor, U. (1994) *Education and Society: The sociology of education*. Benin City, Nigeria: Nigerian Educational Research Association.
17. Ozigi, A. & Canham, B. (1982) *Principles and practices of education for Nigerian teacher training colleges*. London: Oxford University Press.
18. Santrock, S. W. (1981) *Adolescence: An introduction*. USA: UMC Brown Publishers.
19. Shaffer, D. R. (1989) *Developmental Psychology: Childhood and adolescence (2nd edition)*. California; Brooks/Cole Pub. Coy.
20. Sheet, R. H; Izard, B. G. & Atterbery, P. (1997) Bridge: A programme designed to ease the transition from the middle level to high school. *NASSP Bulletin*. 81 (593), 93 – 99.
21. Thomas, S. J. (1977) *Increasing instructor and students' communication through drop notice surveys*. Los Angeles: Harbour Coll. Wilmington office of research and development.

Recibido: Septiembre 2001

Revisión recibida: Diciembre 2001

Aceptado: Febrero 2002